

# LA CONSECUENCIA.

REVISTA SEMANAL

POLITICA, LITERATURA E INTERESES MATERIALES.

Se admiten suscripciones en la imprenta de este periódico, dirigiéndose a D. Francisco Santuste, Potenda, 5; precio en toda la Península, 6 rs. el trimestre.

## NUESTRAS ASPIRACIONES.

Venimos al estadio de la prensa en los supremos instantes en que las Cortes, próximas a reanudar sus tareas, van á señalar con sus solemnes acuerdos qué hombres públicos han de ser definitivamente llamados á dirigir los destinos de la nación española y á encauzar las tortuosas y revueltas corrientes en que hoy se agitan; de un lado las aspiraciones legítimas de un gran partido, intérprete genuino de la revolución de Setiembre, y de otro las intemperancias perturbadoras al par de las ambiciones vehementemente escitadas de los diversos bandos que se disputan la presa de aquellas conquistas revolucionarias, para despedazarla y sumirnos en los tiempos calamitosos del anterior reinado.

Deber sagrado es, por lo tanto, en los que á la vida pública hemos entregado toda nuestra actividad y todo nuestro entusiasmo que, una vez organizado nuestro partido, que es el partido progresista democrático-radical, llevemos á todos sus individuos el sublime espíritu que le anima, la salvadora doctrina que sustenta, los grandes intereses que defiende, las altas instituciones que ampara, y la gloriosa enseña, en fin, con que aspira á hacer permanente en nuestra patria la vida, hasta ahora tan brevemente vivida y por ello más ansiada, de orden y de libertad, de moralidad y de justicia.

Disputásenos orgullosamente el triunfo por un puñado de hombres que en un día de

diabólico delirio imaginaron, mistificando las conciencias, hacerse árbitros y señores absolutos del poder, sin pensar que es tan estenso el espacio que abarca nuestro partido y tan universal su prestigio que nada puede temer de las osadías disfrazadas de patriotismo, ni de los funestos extravíos que á la perdición conducen. Dejémosles que ciegos en su derrotero se cumpla en ellos la fatal sentencia: *quos Deus vult perdere, prius dementat.*

Los partidos se vigorizan y agigantan al calor de los principios fecundos que propagan, se enseñorean de la opinion pública cuando á la luz del día, en la prensa y en la tribuna constantemente dicen la verdad á los pueblos, y llegan á hacerse invencibles, si con el espíritu que les alienta consiguen despertar todos los poderosos resortes del organismo nacional: arrastran, por el contrario, vida fugaz, miserable y enteca aquellas fracciones políticas que nacen en la apostasía y de la intriga se acompañan, porque en su insensato anhelo de hacer proselitismo logran solo girar perdidos en la region del vacío, recogiendo en el desprecio de todos el castigo que merece su pecado de inconsecuencia. Tristísima es, en verdad, la situación en que se encuentra ese ~~cejar de ponticos capitaneados~~ por el último Presidente del Congreso: rechazados por sus antiguos amigos, ocultar no pueden el aislamiento que les devora, y quisieran en su desesperación ir á consolarse de sus culpas á los últimos baluartes del campo conservador, si tuvieran, que hasta eso les falta, el valeroso arranque de arrojar la máscara de

liberales con que todavia desean disfrazar por algun tiempo sus transparentes propósitos.

Mas si el partido radical nada tiene que temer de una fraccion cuyos planes se frustran y cuyas mistificaciones abominan todos, no puede perder de vista que detras de ella acechan codiciosos los partidos que, ó nunca aceptaron la legalidad que nos rige, ó que, habiéndola aceptado, se proponen vaciarla en los estrechos moldes de su antiguo sistema de gobierno, para acabar en un dia con la obra de la revolucion de Setiembre y perseguir sin tregua á los regeneradores de nuestra patria. A desbaratar, pues, las tramas siniestras de los partidos anti-revolucionarios, asi como á condenar las predicaciones exageradas de los que sueñan con utópicos deseos, dirigirse deben incesantemente los esfuerzos de los hombres de nuestra comunión política; y para conseguirlo, nos basta replegarnos á la bandera que hemos izado en el manifiesto de 15 de Octubre último, porque propagando su doctrina, lograremos muy pronto crear una situación robusta, inspirada en la opinion pública, eminentemente liberal y encarnacion viva de los principios fundamentales consignados en la Constitucion de 1869. Solamente asi llegaremos á purificar la política de la deletérea atmósfera que la envenena, y únicamente asi haremos imposible la restauracion de personas y cosas, en cuya empresa parecen, hoy más que nunca, empeñados los elementos todos de la reaccion, que solo se atreven á salir á la superficie en los dolorosos eclipses de la libertad.

LA CONSECUENCIA, título que tan bien cuadra al periódico apoyado por los hombres que jamás hicieron traicion á la causa que una vez defendieron, será el órgano genuino del partido progresista-democrático-radical que en Segovia acaba de organizarse. No viene á sembrar rencores, ni á resucitar agravios; su misión, por encima de todo ataque personal, siempre pequeño, es la de difundir entre los honrados habitantes de esta provincia la pureza del dogma revolucionario, llevando á las conciencias de todos el convencimiento de que así como el orden no puede establecerse sin un desarrollo amplio y armonioso de los principios liberales, así tampoco la justicia puede resplandecer sin un Gobierno moral y económico.

En sus columnas se propone LA CONSECUENCIA hacer su lectura más agradable al contribuyente que paga que al alto funcionario que cobra, también dedicará mucho espacio en sus columnas para la inserción de ar-

tículos de literatura y de intereses materiales, contribuyendo así á ilustrar la inteligencia del pueblo, y á abrir, más horizonte á la actividad del agricultor sobre el suelo fértil de la provincia. En la diversidad de asunto útil buscaremos el interés de nuestros suscritores y si lo conseguimos, habrémos, al par que satisfecho á ellos, cooperado en algo al mayor brillo y robustez del verdadero partido progresista-democrático, recompensa única á que aspiramos con la presente publicacion.

### LA ENVIDIA.

Se á ciascun l' interno affa appo  
Si leggesse in fronte scritto  
Quanti mai qu' invidia fanno  
Cifarebbero pietá.

Metastasio.

Obligados á escribir sobre tan funesta enfermedad del alma la insistencia con que uno y otro dia viene ocupándose de ella nuestro ilustrado colega *El Eresma*. Este, en su brillante campaña periodística, lamenta repetidamente y en el estilo *luctuoso* que el asunto requiere, que la repugnante envidia haya encontrado albergue entre nosotros, por mas que en su optimismo llegue un dia á asegurar que ni por un momento puede recelarse que predomine la sobrenatural odiosa pasion y al siguiente, efecto de su idiosincracia sin duda, deslice, entre los renglones de sus bien meditados fondos, algunas indicaciones que podrán mortificar almas raquíticas, pero que jamás alcanzarán á hombres que sienten latir un corazon honrado.

De todas maneras, porque sería injustificada presunción no salvar las intenciones. LA CONSECUENCIA, que viene á compartir con *El Eresma*, á quien saluda cordialmente y desea prosperidades y larga vida, las tareas periodísticas, faltaria á su deber sino acudiese con sus fuerzas, aunque escasas, á poner de relieve las consecuencias de tan grave mal; hé aquí por qué dando una breve tregua á la política, nos ocupamos de este asunto en primer término.

Entre las torpes pasiones que se disputan el dominio del corazon humano, cuando la templada razon no pone remedio á las torcidas inclinaciones de la voluntad, ninguna quizás causa mas estragos ni conduce á mas profundos extravíos, que la rastreada envidia; esa inquietud del alma causada por la consideracion de un bien que se desea, y de que otro goza.

La envidia envilece á quien domina, y le hace infeliz, porque es una pasion cruel y perversa que causa la mas continua pena y el mas continuo desasosiego. El envidioso engaña siempre en sus conversaciones y en sus consejos;

y si elogia nuestros actos en presencia de nuestros amigos, porque no puede librar sus garras de este sentimiento de benevolencia que nos liga con ellos, proferirá voces falsas para aumentar el número de rivales, excitando la envidia y llamando de esta manera la atención de personas juiciosas y reflexivas, que desechan tan infames manejos. En las mil circunstancias de la vida, cuando inspirados en la consoladora idea del bien se conmueven las fibras más recónditas del alma, y despiertan en el fondo de nuestro ser dulcísimas emociones que nos eran desconocidas, cuando la dignidad y la nobleza presiden nuestros actos y no damos cabida á repugnantes sentimientos ni humillaciones exageradas, parece entonces el envidioso y respira una atmósfera emponzoñada que le sofoca, viviendo condenado á un aislamiento extraño y merecido.

Porque no basta que se dedique á ocultar al mundo su pasión; falta de generosidad suficiente, no se sobrepone á los accidentes de la fortuna, y busca como eficaz remedio para encubrirse, la jactancia de algún otro vicio, igualmente funesto y lamentable.

Y no ha de confundirse este sentimiento bajo y vil, ese pesar de la posesión ajena del bien, con la competencia honrosa en cosas lícitas, ni con una noble emulación, propia de la verdadera grandeza de alma; porque si la mezquina rivalidad degenera en discordia, y los celos exagerados pueden engendrar males sin cuento, debemos evitar resultados de tan perversa índole estando moralmente obligados á ser justos en nuestras apreciaciones, sin negar nunca aquella consideración que corresponde á los que presentan un mérito real á la estimación de los demás, y que no será suficiente á hacer desaparecer, ni el orgullo, siempre infundado, que nos arrastra á la inferioridad que pretendemos ver en otro, ni menos esa ridícula vanidad que aspira, poniéndonos nuestra supremacía, á que nos rindan un tributo de admiración, y una docilidad y aprecio, que no merecemos bajo título alguno de legítimo fundamento.

El constante sufrimiento que aqueja al envidioso, ese torcedor afán que desgarrá su corazón y su conciencia, esa pena sin consuelo que le agobia, pena que sin cesar se reproduce siempre, creciente y nunca mitigada, toma su origen en los más fútiles motivos y en las más variadas y sencillas circunstancias. Ya le aflige el bienestar que cree encontrar en otro; ya codicia una prosperidad que solo conoce de viduas; ya se exaspera por una felicidad que sueña, inquietándose por esa idea que tiene siempre ante su vista, y que le irrita y le hace padecer agudos tormentos, no por individuo determinado, sino por la generalidad de los que conoce, aunque no sepa apreciar sus cualidades y su fortuna. En su despecho inútil y en su impotente rabia, lleva el germen de la desesperación y del vicio; aumentan su pena, ya terrible, una noble ambi-

ción satisfecha, lo mismo que las veleidades y el capricho de la fortuna que al azar nos favorece; es desgraciado mientras gozan otros de sencillas intenciones, y sin poder contar los dulces consuelos de una amistad tierna y desinteresada, no encuentra remedio que ataje su mal, ni que logre calmar su fiera pesadumbre.

Es ciertamente extraño que en todas estas enfermedades del alma, que extienden su esfera de acción á los demás hombres, así como el avaro obra por la sed de oro que le consume, y el vengativo por el ultraje que cree ocasionar su desdoro ó su deshonra, solo el envidioso no puede dar una explicación de su conducta, ni átt manifestar un ligero indicio que disculpe lo infame de su proceder. A veces no tiene necesidad, la más pequeña de lo que codicia; no ha recibido daño ni tiene queja alguna; antes por el contrario, debe atención y benevolencia á quien envidia, y sin embargo, no desearia lo que en él no viera, ni lo querria quizá, el día en que este desahendiese por completo el asunto en cuestión, y abandonase su posesión y su cuidado.

Más cuando no le es dado ocultarse bajo falsas apariencias, ni mostrarse como celoso de la virtud, se distingue por su atrevimiento y escandalos; poco escrupuloso y delicado acepta sin mácula la calumnias, y presenta constante una manifiesta tendencia á infundir la aflicción y el desaliento, ya que no puede sofocar el resentimiento que al verdadero mérito se profesa.

Tan funesta pasión que degrada al hombre hasta el más vergonzoso extremo, salta al rostro, evidenciando su aspecto el lastimero estado de su alma. La inquietud y la vaguedad de la mirada, su áustro ceño, los ojos hundidos bajo el peso de los pensamientos, siempre sombríos, que cruzan por su mente, faciturno las más veces y dando solo expansión á sus instintos fieros entre aquellos, que, como él, se deleitan en epigramas punzantes, zabiriende reputaciones adquiridas á fuerza de honradez y de virtud: he aquí las circunstancias que observamos en tan desdichados seres, que sino los hacen por completo despreciables, predisponen á lo menos en contra de su confianza y de su contrato.

Hemos apuntado más arriba una idea, sobre la que creemos que nunca se insistirá bastante; la confusión conduce á lamentables extravíos, y solo el buen juicio, la prudencia y la moralidad han de marcar el límite que separa la envidia de la competencia y de la emulación. Entre una y otra media un abismo, como hay una enorme distancia entre el egoísmo y el interés personal bien entendido. El envidioso se hace daño á sí mismo, porque no hay para él paz ni tranquilidad posibles; hace daño también á los demás por que tiene el alma seca y no germinan en su corazón los generosos sentimientos del hombre honrado: la envidia es el tirano cruel del mérito y la

virtud; la competencia y la emulacion, en cambio, se aquilatan por el trabajo, y el hombre que prevenido contra las asechanzas de aquella, siente el estímulo de la noble ambicion, no obra con temeridad, ni se ensoberbece, ni se irrita, ni piensa el mal. Compadezcamos pues á los que no sabiendo sobreponerse á pasion tan denigrante, son dignos de lástima y conmiseracion; pero despreciamos á los que no son capaces de comprender otros sentimientos y enfermos de raquitismo moral juzgan por su podrido corazon el ajeno, y creen hallar en las acciones de los demas, por desinteresadas que sean, idea de medro personal ó medios, á su vista todos justificados, para conseguir un fin preconcebido.

**LA GRATITUD DEL SR. SAGASTA.**

Conocida es ya del público y juzgada ha sido por la prensa de todas opiniones la carta que el presidente del Consejo ha dirigido á un gran número de senadores y diputados progresista-democráticos-radicales, pidiéndoles apoyen al Gobierno en la próxima campaña parlamentaria. En Segovia tambien ha visto la luz pública el referido documento, inserto en el número del Jueves 4 del corriente en *El Brama*, que se atreve por otra parte á calificarte de notable. Pasando por esta apreciacion de nuestro ilustrado colega, porque en política como en bellas artes notables pueden ser lo bello como lo eminentemente horrible, haremos gracias á nuestros lectores de la informalidad y de la ligereza con que la carta en cuestion está escrita y del giro empleado para no confesar que el Sr. Topete está destinado, como el magyar de la zarzuela, á no perder de vista los movimientos del Sr. Sagasta, para fijarnos en una frase muy gráfica y que ella sola basta para explicar lo que por *resellamiento* debe entenderse: *pudiendo contar con mi gratitud si su actitud es favorable.*

No se oculta al menos perspicaz, al mas corto de vista le ocurre acto seguido que acaso se aspire, ofreciendo gratitud y á nombre del pais que presencia estupefacto una defecion incalificable, á reponer las fuerzas perdidas para las votaciones, porque los empleados á dos diputados fronterizos, unionistas de media sangre y á quince del grupo exiguo de los progresistas *históricos*, más la traslacion á la fiscalia del Consejo supremo de la guerra de un Director general, destino que si bien de la misma categoria, determina incompatibilidad porque su desempeño por veinticuatro horas da lugar á una cesantia de veinticinco mil reales, hacen que el actual Gobierno, ten-

ga que restar de los votos que no bastaron á impedir las cuatro derrotas consecutivas que el anterior sufriera, diez y ocho que es el número de los agraciados con direcciones, subsecretarias, fiscalias y embajadas.

La gratitud del Sr. Sagasta, de que es notoria prueba semejante profusion, amparará á aquellos que alcancen á ver una promesa de reanizacion tanto más fácil cuanto sean menos los que al llamamiento respondan, y el Sr. Sagasta podrá á su vez contar con el agradecimiento de los que á trueque de subir y gozar las delicias de Cápua, elevados á las altas regiones no teman verse fotografiados moralmente por el historiador latino: *omnia pro dominatione serviliter.*

Algunas contestaciones de senadores y diputados radicales nos son conocidas, y en ellas se revela la sorpresa que la circular del Ministro de la Gobernacion les ha causado. Párecenos en su vista que el Sr. Sagasta habrá de retirarse desengañado á buscar habitacion en la encantada ciudad de Micópolis, porque despues del acto imprudente que manifiesta sus vacilaciones y su versatilidad, ó los unionistas le rechazan ó nó; si lo primero, le queda solo una vanidad satisfecha y el remordimiento de haber sembrado la zizaña en un gran partido, pero si se verifica nuestro segundo supuesto, se habrá continuado el sistema de las mistificaciones, si bien con tan escasa fortuna, que solamente amigos personales y hombres que sin importancia y sin representacion en la vida pública, y cuya escasa tabla política jamás les permitió soñar con una cartera, han podido seguirle en su carrera de locas aventuras.

De aqui el sistema de los aplazamientos, la política tímida y estéril que ningun resultado puede producir; vivir algunos dias mas envuelto en una atmósfera de perezosa inercia, blasonando hoy de radicales y buscando mañana el apoyo de los fronterizos, sembrando asi la desconfianza y siendo objeto de iracunda prevencion, el Ministerio que vé segura su derrota en el primer encuentro, huye de avistarse con sus adversarios y demora con pretexto tan pueril la apertura de las Cortes, entregándose á la embriagadora inamovilidad en que consiste la regalada vida de *il dolce far niente.*

Dice un colega:

Un conocido político que se distingue por sus ingeniosas frases, decia dos dias há, que no podía negarse el progreso en la época ac-